

LA NUEVA ESPAÑA AGRARIA



1937
2º año triunfal

EDITORA NACIONAL
D. E. P. Y. P.

BILBAO

JT - F 766

LA NUEVA ESPAÑA AGRARIA



EDITORA NACIONAL - D. E. P. Y P.

BILBAO, 1937

LA NUEVA
ESPAÑA
AGRICULTURA



T. 725539

C. 71658434



R. 158682

INDICE

	<u>Página</u>
CÓMO ES ESPAÑA	5
LA POTENCIA DEL CAMPO ESPAÑOL	9
El trigo	15
El arroz	16
Uvas y vinos	17
El aceite de oliva	21
El azúcar en España	24
Frutas de España	25
La naranja	26
Los plátanos	29
Las hortalizas de España	30
Fibras textiles.	32
LA GANADERÍA ESPAÑOLA	34
Toros y vacas.	37
Los famosos «merinos» españoles	40
La avicultura	48
La carne.	49
La leche.	49
LOS BOSQUES EN ESPAÑA	51
LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN ESPAÑA	53
LA ASOCIACIÓN AGRÍCOLA EN ESPAÑA	55
LA PRENSA AGRÍCOLA ESPAÑOLA	58
LOS CAMPESINOS Y EL MOVIMIENTO NACIONAL	60
NO LOS MISEROS, SINO LOS CONCUSPISCENTES	62
EL MOVIMIENTO NACIONAL Y LOS CAMPESINOS	66

COMO ES ESPAÑA

España es la tercera Nación de Europa en superficie territorial. Delante de ella figuran sólo Rusia y Francia; esta última a muy poca distancia. España tiene 500.000 kilómetros cuadrados, en cifras redondas, que son 50 millones de hectáreas. España es, pues, una de las Naciones más extensas de Europa.

La población de España es de unos 24 millones de habitantes y casi los dos tercios de ellos viven en los campos. Por lo tanto, el carácter agrario de la mayoría de la población de España es indudable.

España es el país de clima más variado de Europa y en consecuencia de producciones campestres más diversas. Como ejemplo típico de esta variedad podemos decir que desde el Pico de Mulhacen, en Sierra Nevada (Granada) hasta Motril, puerto del Mediterráneo, se presentan todos los climas y todas las vegetaciones que existen desde las nieves perpetuas, que coronan siempre dicho Pico de Mulhacen —el segundo en altura de Europa, después de Mont Blanch— hasta el clima tropical que permite el cultivo industrial de la caña de azúcar. Pues bien, desde el Mulhacen hasta Motril hay sólo unos 40 kilómetros en línea recta.

España es el segundo país de Europa en montuosidad. Casi todo el centro de España está situado a más de 500 metros sobre el nivel del mar (Gráfico número uno). Así se explica que la mayor parte de España tenga un clima continental, de altas temperaturas en verano y de grandes fríos en invierno. Esta misma montuosidad hace que el interior de España sea muy seco, pues las nubes cargadas de agua que vienen del mar dejan caer su lluvia en Portugal, en la Costa Cantábrica o en las Cuencas de los grandes ríos, pero llegan secas al interior de la Península.

España tiene un clima que, en su parte central y meridional, es de tránsito entre el clima del centro de Europa y el del Norte de Africa gran montuosidad y la dureza del clima hace que la guerra en España sea sumamente difícil y que los esfuerzos de las tropas españolas que conquistan y liberan del poder bolchevique las provincias de España tengan, en muchas ocasiones, carácter de verdadera gesta heroica.

A pesar de la sequedad del clima, España cultiva aproximadamente la misma proporción de su territorio que Francia o Alemania. No queremos comparar la riqueza de las praderas de Francia o de los bosques alemanes con nuestros pastos, que el sol seca en verano, o con nuestros montes, que faltos de humedad, difícilmente sostienen un frondoso arbolado. Pero sí conviene decir que venciendo las condiciones desfavorables del medio natural en tantas comarcas de España, los campesinos españoles cultivan todo lo que es materialmente posible.

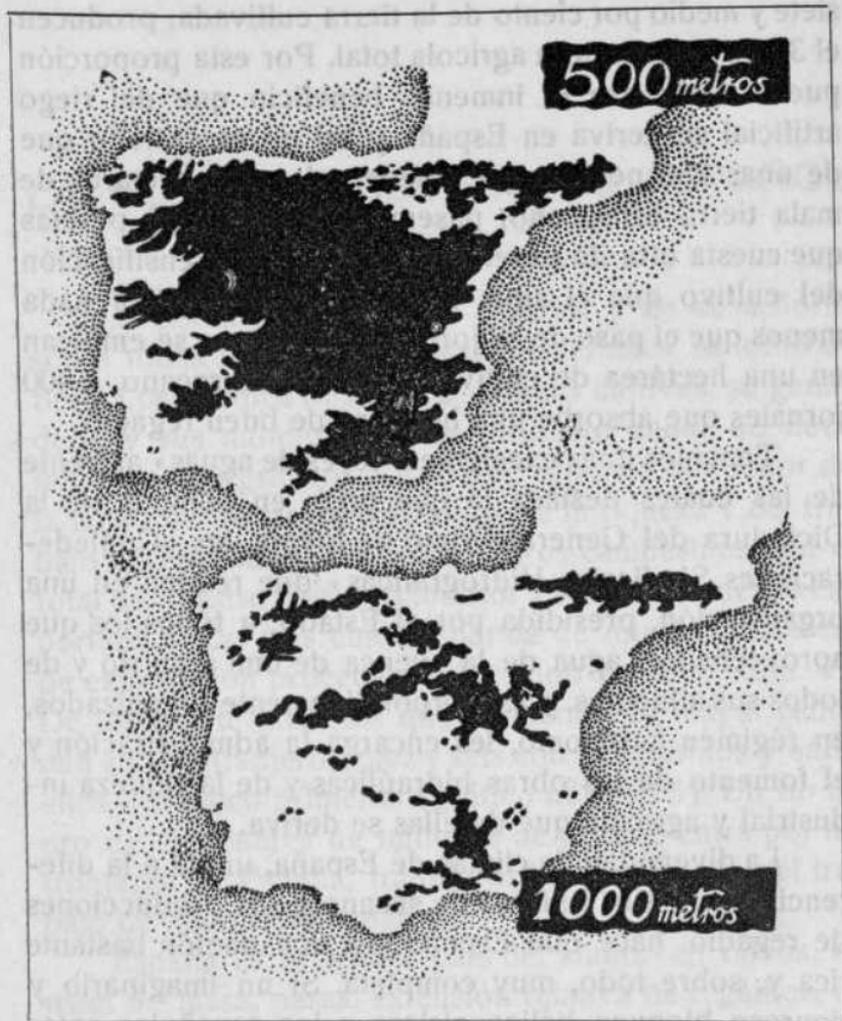


Gráfico núm. 1.

La sequedad del clima español hace que en España el regadío sea un gran fuente de riqueza. En España regar con agua es regar con oro. Regamos artificialmente millón y medio de hectáreas, que siendo sólo el

siete y medio por ciento de la tierra cultivada, producen el 30 % de la riqueza agrícola total. Por esta proporción puede deducirse el inmenso beneficio que del riego artificial se deriva en España y así no es extraño que de unas 250 pesetas que puede valer una hectárea de mala tierra de secano, pasemos hasta 50.000 pesetas que cuesta otra de excelente regadío. La intensificación del cultivo que el agua lleva consigo significa nada menos que el paso de 28 jornales al año, que se emplean en una hectárea de cultivo extensivo de secano, a 400 jornales que absorbe una hectárea de buen regadío.

Tenemos unas excelentes «leyes de aguas» al frente de las cuales destaca la que creó, en tiempos de la Dictadura del General Primo de Rivera, las «Confederaciones Sindicales Hidrográficas» que reúnen en una organización, presidida por el Estado, a todos los que aprovechan el agua de la cuenca de una gran río y de todos sus afluentes, y así corporativamente organizados, en régimen autónomo, les encarga la administración y el fomento de las obras hidráulicas y de la riqueza industrial y agrícola que de ellas se deriva.

La diversidad de climas de España, unida a la diferencia entre sus cultivos de secano y sus producciones de regadío, hace que España sea una nación bastante rica y, sobre todo, muy completa. Si un imaginario y riguroso bloqueo bélico aislase a los españoles entre los cotos de sus fronteras y los acantilados de las costas, no padecerían hambre, ni aún siquiera tendrían que alterar de modo notable su régimen de alimentación habitual.

LA POTENCIA DEL CAMPO ESPAÑOL

La potencia del campo español y de su señorío sobre todas las demás riquezas nacionales, es indiscutible. Los campos de España, con sus cultivos, su ganadería y sus montes, dan un producto anual de doce mil millones (gráficos 2 y 3) que suponen alrededor de la mitad de los productos todos de la riqueza y del trabajo de España. Abastecen nuestros campesinos casi el total de nuestro mercado interior y sostienen nuestra exportación. Las tres cuartas partes de nuestro comercio de exportación proceden del campo (gráfico núm. 4). De los veinte artículos que vendemos en mayor cantidad a los extranjeros, diez y seis son campesinos y entre ellos, los cinco primeros (gráfico número 5). Un río de oro de centenares de millones de pesetas entra por las fronteras de España, traído por la inteligencia y el trabajo de los rurales españoles.

España es el primer país del mundo en olivos, en uvas de mesa, pasas, extensión relativa de regadíos, en exportación de naranjas y de casi todas las demás frutas, en comercio exterior de hortalizas, en producción de almendras, en plátanos; la primera nación de Europa en naranjales, en garbanzos, en varias especies de utilísimo ganado doméstico, en producción de esparto; el segundo país del Continente en cosechas de arroz, de sedas,

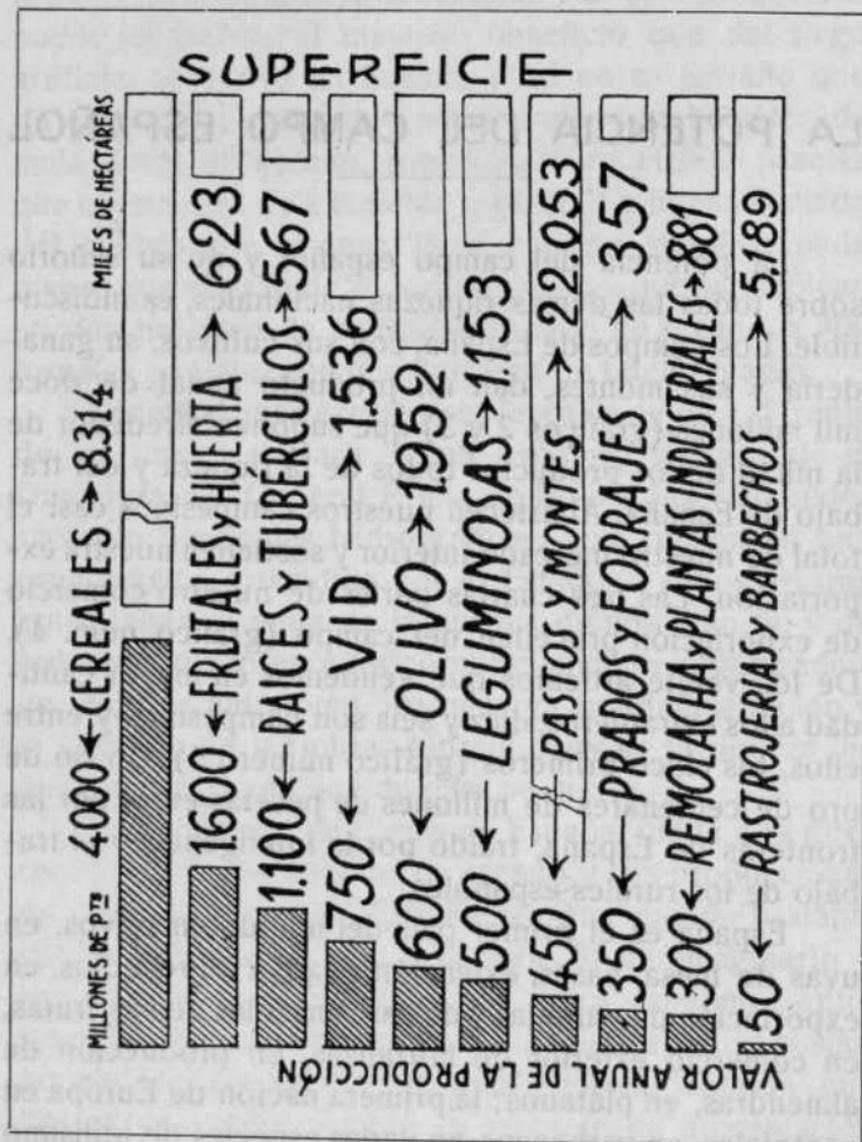


Gráfico núm. 2.

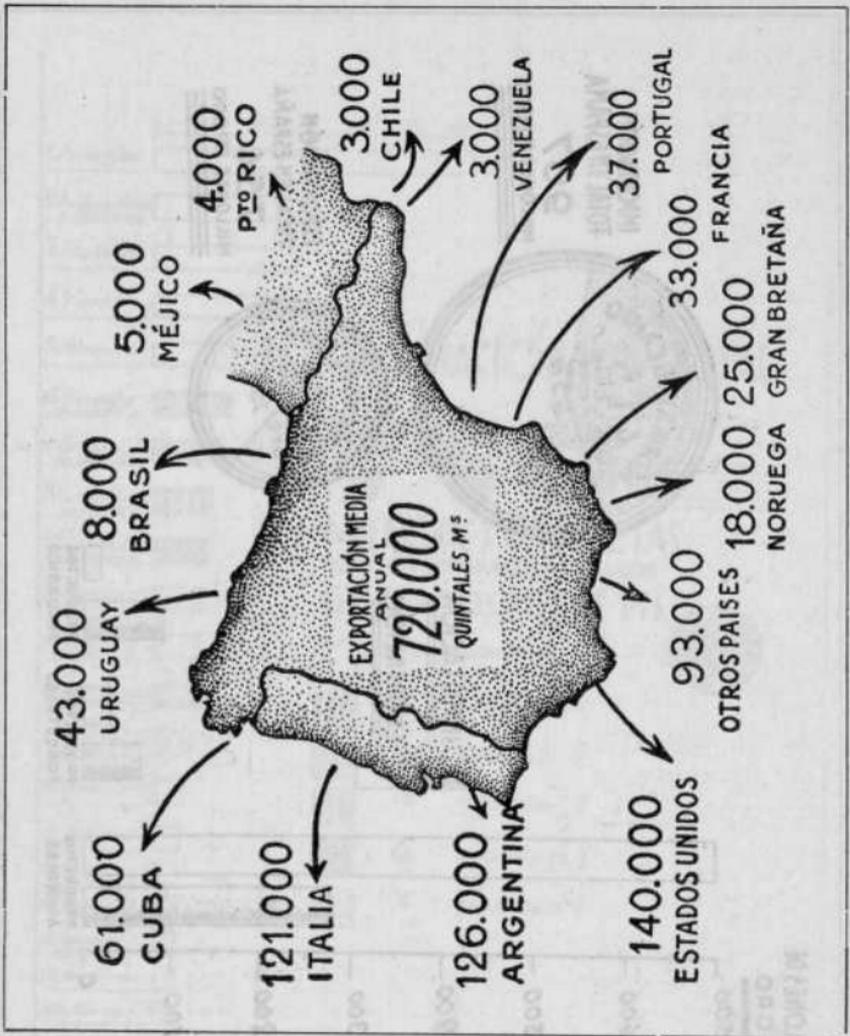


Gráfico núm. 3.

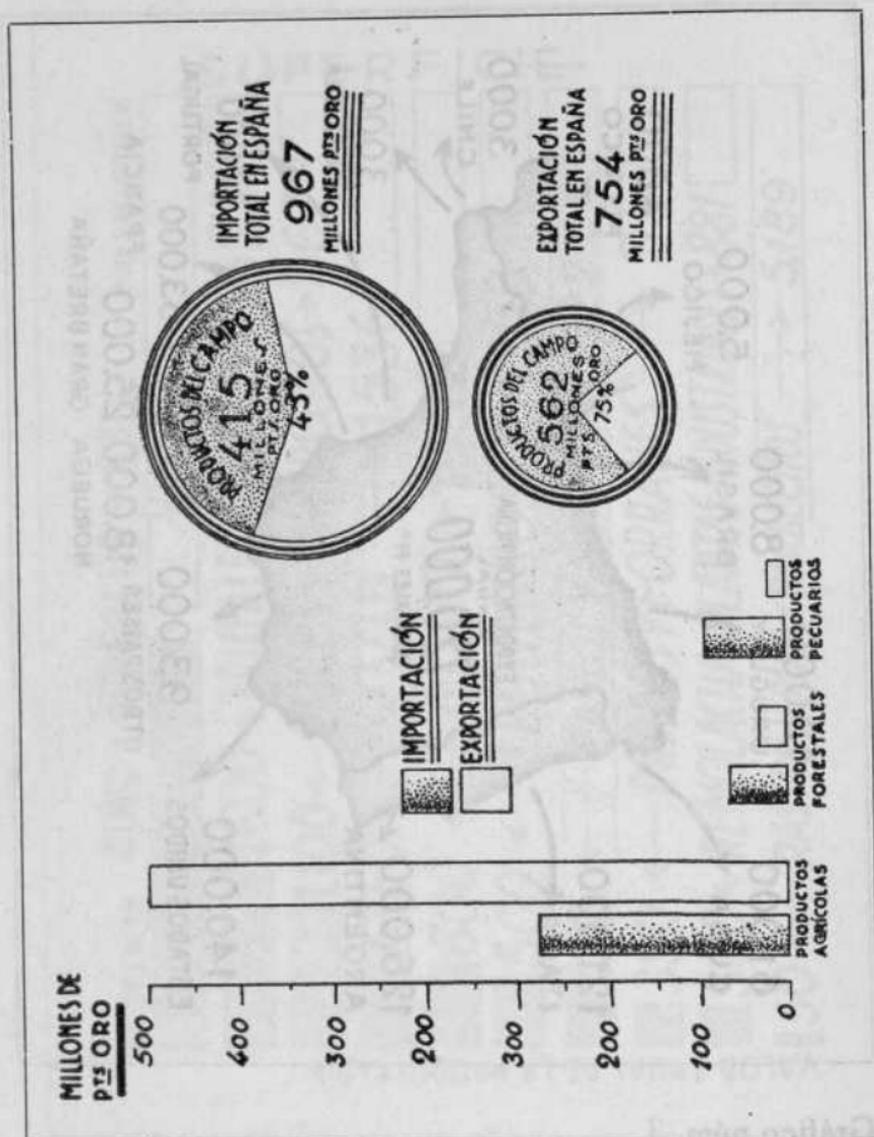


Gráfico núm. 4.

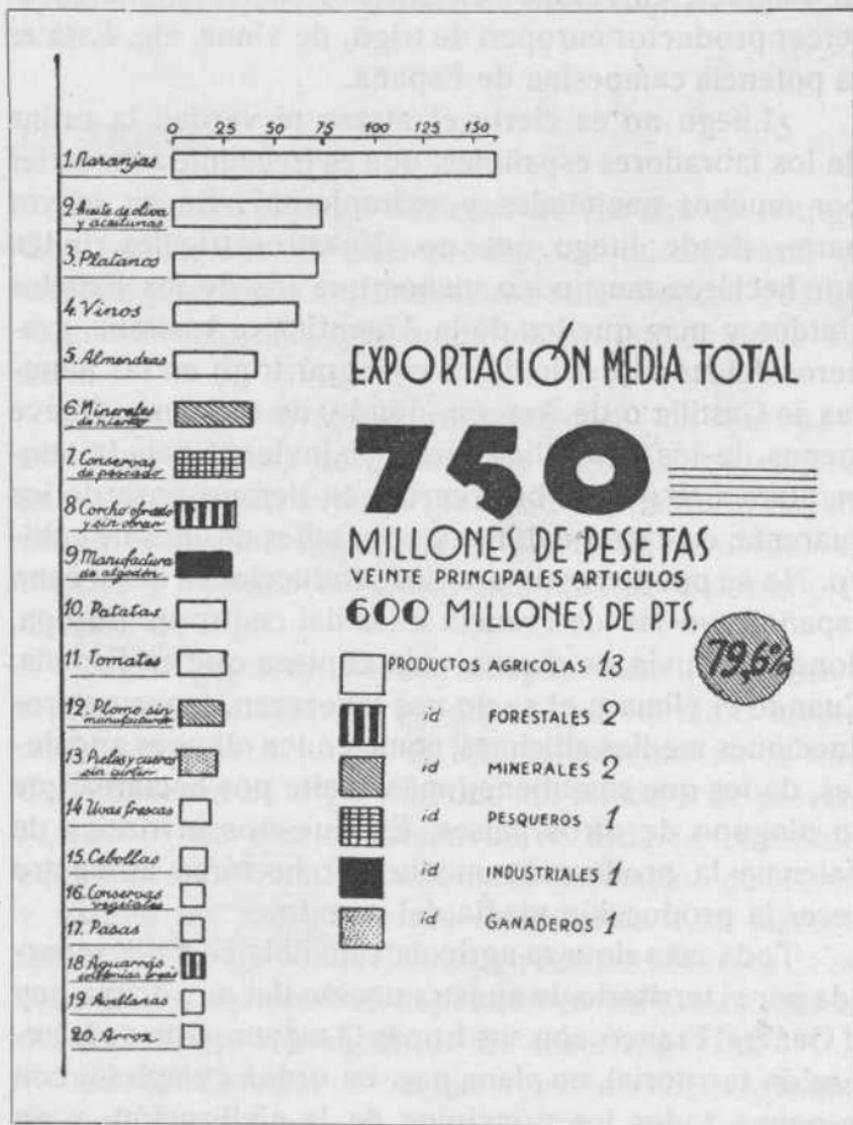


Gráfico núm. 5.

de limones, en resinas, en corcho, en reses lanares, el tercer productor europeo de trigo, de vinos, etc. Esta es la potencia campesina de España.

¿Luego no es cierto el atraso ni verdad la rutina de los labradores españoles, que es frecuente achacarles por muchos nacionales y extranjeros?. En su mayor parte, desde luego que no. Nuestros trigales rinden por hectárea muy poco menos que los de los Estados Unidos y más que los de la Argentina o Australia, graneros del mundo. Y lo difícil es lograr trigo en las llanuras de Castilla o de Aragón, donde, de ordinario, llueve menos de los 500 milímetros, y en invierno baja la temperatura a 10 grados bajo cero y en verano pasa de los cuarenta; en tierras debilitadas por miles de años de cultivo. No se pueden comparar las producciones del secano español con las de Francia o las del centro de Europa, donde la lluvia es mucho más copiosa que en España. Cuando el clima o el suelo nos favorecen, tenemos producciones medias altísimas, como en los olivares andaluces, de los que se obtienen más aceite por hectárea que en ninguno de otros países. En nuestros arrozales de Valencia la producción media por hectárea es cuatro veces la producción media del mundo.

Toda esta riqueza agrícola española se halla repartida por el territorio de nuestra nación del que ocupa hoy el General Franco con sus tropas la mayor parte de la extensión territorial, en plena paz, en orden completo, con respeto a todos los principios de la civilización, y en fecundo trabajo. Todos los campos están sembrados en los dos tercios de España, que es la zona de nuestra

nación que tiene la fortuna de estar bajo el Gobierno Nacional.

EL TRIGO

La primera riqueza nacional de España es el trigo. Con ser España un país pródigo en minas, vario en metales y fecundo en filones, una sola cosecha de trigo vale cada año más que todos los productos de la minería.

España es el tercer país triguero de Europa y entre un centenar de países que registran las estadísticas del Instituto Internacional de Agricultura, España ocupa el noveno lugar por la extensión sembrada de triguales y también el puesto número nueve por la producción de trigo.

Los triguales de España ocupan cuatro millones y medio de hectáreas y producen, por término medio, unos cuarenta millones de quintales métricos al año. Cada cosecha de trigo vale dos mil millones de pesetas. Alrededor de ella se desenvuelve toda la coyuntura económica nacional. Determina la circulación de billetes y mueve las recaudaciones ferroviarias. Los ingresos industriales y de comerciantes, en apariencia lejos de las inquietudes campesinas, dependen en sus causas últimas del bienestar y la holgura de las zonas trigueras.

Aunque España, en cuanto a producción media unitaria de trigo, ocupa el lugar 32 entre un centenar de países del mundo, si se nos compara con naciones como la Argentina, Australia o Estados Unidos, donde los

climas son continentales y las lluvias en cantidad semejante a las que caen sobre nuestras llanuras de Castilla, vemos que la producción media triguera española por hectárea es la que debe de ser, la que las condiciones naturales permiten. Con la desventaja para España de que en aquellos países las tierras no están gastadas por miles de años de cultivo, como ocurre en nuestro viejo territorio europeo, y la propiedad no está dividida, como sucede en nuestras zonas de Aragón y Castilla, y así, aquellas grandes extensiones en fincas de un solo propietario permiten un cultivo mecánico más perfecto y económico.

Pero España es una feliz excepción entre todos los países del occidente de Europa en cuanto a las importaciones del trigo extranjero; España, en los años de cosecha normal, produce el trigo suficiente para el pan de todos los españoles. No necesitamos traer trigo americano. Producimos lo que consumimos.

Hoy las grandes zonas trigueras de España están ya todas en poder de las tropas del General Franco. Por eso, lo mismo en los pueblos que en las grandes ciudades de la España Nacional, un rico pan blanco de buena harina de trigo español, abunda por doquier.

EL ARROZ

Los arrozales españoles producen por hectárea cuatro veces la cifra media mundial, pues se obtienen sesenta y dos quintales métricos por hectárea, mientras que la producción media del mundo son unos quince quintales

métricos. Los arrozales españoles están localizados en Levante, desde el sur de la costa de Valencia hasta pasada la desembocadura del río Ebro. El valor anual de la cosecha de arroz es de unos noventa a cien millones de pesetas, que se obtienen en unas cincuenta mil hectáreas de cultivo, que dan unos dos millones de quintales métricos de arroz sin cáscara o arroz blanco.

De este arroz español se consumen en España las tres cuartas partes y una cuarta parte se exporta al extranjero.

En la actualidad, toda la producción y el comercio del arroz está trastornado porque las zonas de los arrozales están aún en manos de los rojos y no se ha podido trabajar en ellas en la forma normal. Cuando las tropas victoriosas del General Franco liberen la costa levantina, la riqueza arrocerera de España volverá a ser lo que hasta ahora fué.

Los demás cereales de España son, por orden de importancia: la cebada, el centeno, la avena y el maíz. De los tres primeros producimos todo lo que consumimos, y sólo del último necesitamos importar una tercera parte de nuestro consumo anual.

UVAS Y VINOS

Nuestras uvas y nuestros vinos son universalmente conocidos. España es quizá el primer país uvero del mundo y el tercero vinícola. Los productos de nuestras viñas valen unos setecientos millones de pesetas al año.

La vid en España ocupa una extensión de un millón

cuatrocientas mil hectáreas que es aproximadamente un siete por ciento del terreno cultivado en nuestro país. La cosecha media es de veintidós millones de hectólitros de vino.

Las uvas de mesa de España son exquisitas, lo cual no tiene nada de extraño por nuestro fuerte sol, que las hace muy azucaradas. Muchas de nuestras variedades de uvas de mesa no pueden exportarse al extranjero, por ser fácilmente putrescibles. En cambio las uvas de Almería, las de Valencia y las de Málaga se exportan a muchos países de Europa y América y tiene gran aceptación. (Foto 6).

Hay otro producto típicamente español y del que exportamos también grandes cantidades: son las « uvas-pasas », es decir, las uvas desecadas al sol o por otros procedimientos. Las « pasas » de Málaga se exportan por valor de unos ocho millones de pesetas oro al año.

España tiene una enorme variedad en clases y calidades de vino. Apenas hay comarca que no tenga un vino típico. Pero nuestros vinos de fama universal son, sobre todo, el « Jerez » y el « Málaga ».

La exportación de vinos españoles es muy variable de un año a otro, pues en algunas campañas comerciales ha rebasado los seis millones de hectólitros y en otras sólo ha llegado a dos. Las mayores cantidades de vinos se exportan en grandes bocoyes, para ser consumidos al menudeo en el extranjero o para servir a los “coupages” franceses principalmente, pues siendo nuestros vinos muy ricos en alcohol, pueden mezclarse con otros vinos más flojos en riqueza alcohólica que

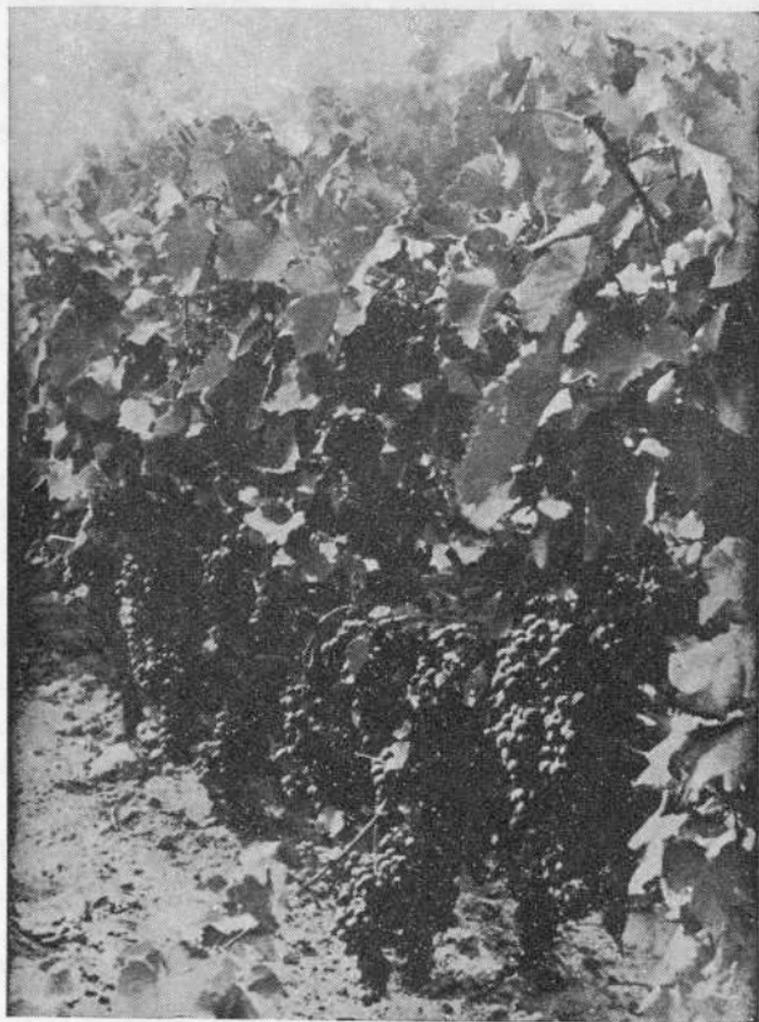


Foto núm. 6/I.—Viñedos españoles.

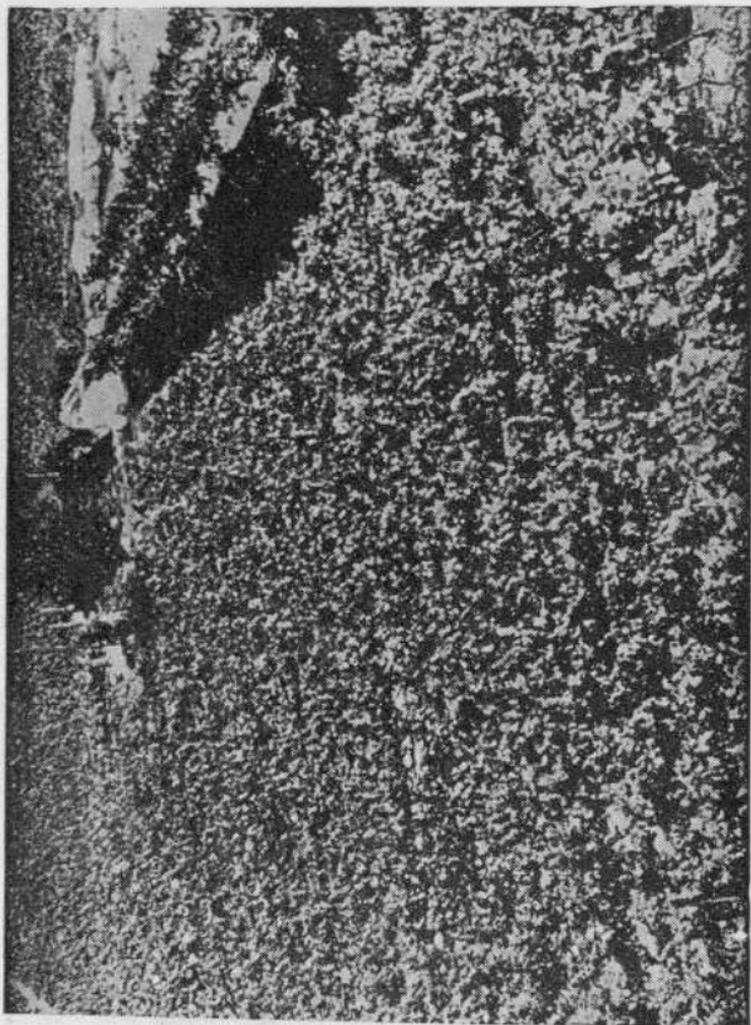


Foto núm. 6/II.—Viñedos españoles.

proceden de uvas obtenidas en países más fríos que el nuestro.

Las regiones productoras del «Jerez» y del «Málaga», así como las zonas en que se obtienen otros riquísimos vinos de mesa, cual los de Manzanilla, Cariñena, Rioja, Miño, etc., están en poder de las tropas del General Franco, y así los viñedos de España en esas zonas se mantienen en su riqueza, y en próspera y ordenada producción.

EL ACEITE DE OLIVA

El primer productor de aceite de oliva del mundo es España. El primer exportador de aceite de oliva del mundo es España. El primer consumidor de aceite de oliva es España. La calidad de los aceites de oliva selectos de España es excelente.

España es un país eminentemente oleícola, hasta el extremo de que normalmente producimos el cuarenta y cinco por ciento del total de aceite de oliva que se obtiene en el mundo, y ha habido años de cosecha muy buena en que España sola ha producido más aceite que todas las demás naciones olivíferas juntas.

Los olivares españoles cubren una extensión de un millón ochocientas mil hectáreas, o sea casi la octava parte del terreno cultivado. De estos olivares se obtienen, por término medio, unos tres millones y medio de quintales métricos de aceite de oliva, que valen alrededor de setecientos millones de pesetas al año. La producción media española por hectárea de olivar, es de

dos quintales métricos de aceite; superior a la media mundial.

La exportación media anual de aceite es una quinta parte de la producción total, cuyas cuatro quintas partes restantes las consumen los españoles. La exportación española representa el cuarenta por ciento de la exportación mundial y se hace en envases grandes y en latas pequeñas; los primeros van generalmente destinados a países que refinan nuestro aceite o lo mezclan con otras grasas; los segundos constituyen la llamada exportación de « marcas », que suele ir directamente al consumidor. (Gráfico 8).

Hay una aplicación de la aceituna que es genuinamente española: la que se emplea para entremeses, acompañamiento de aperitivos, guarnición de platos de cocina. Es la llamada en español « aceituna de verdeo », que conservada en sal o rellena con anchoas, pimienta, cebolla u otros condimentos, « aliñada » como se dice en español, se exporta por valor de muchos millones de pesetas al año. Es en Sevilla donde están situados los olivares que producen las magníficas aceitunas destinadas a este consumo de mesa y también en la provincia del Betis están situadas las fábricas que la preparan.

Una parte de la riqueza olivarera en España está todavía en poder de los rojos, pero otra gran parte produce en paz, en el territorio del Gobierno Nacional. Los rojos por su afán destructor de la riqueza o para utilizar los olivos como leña, están destruyendo muchos excelentes olivares españoles. Pero es de esperar que su

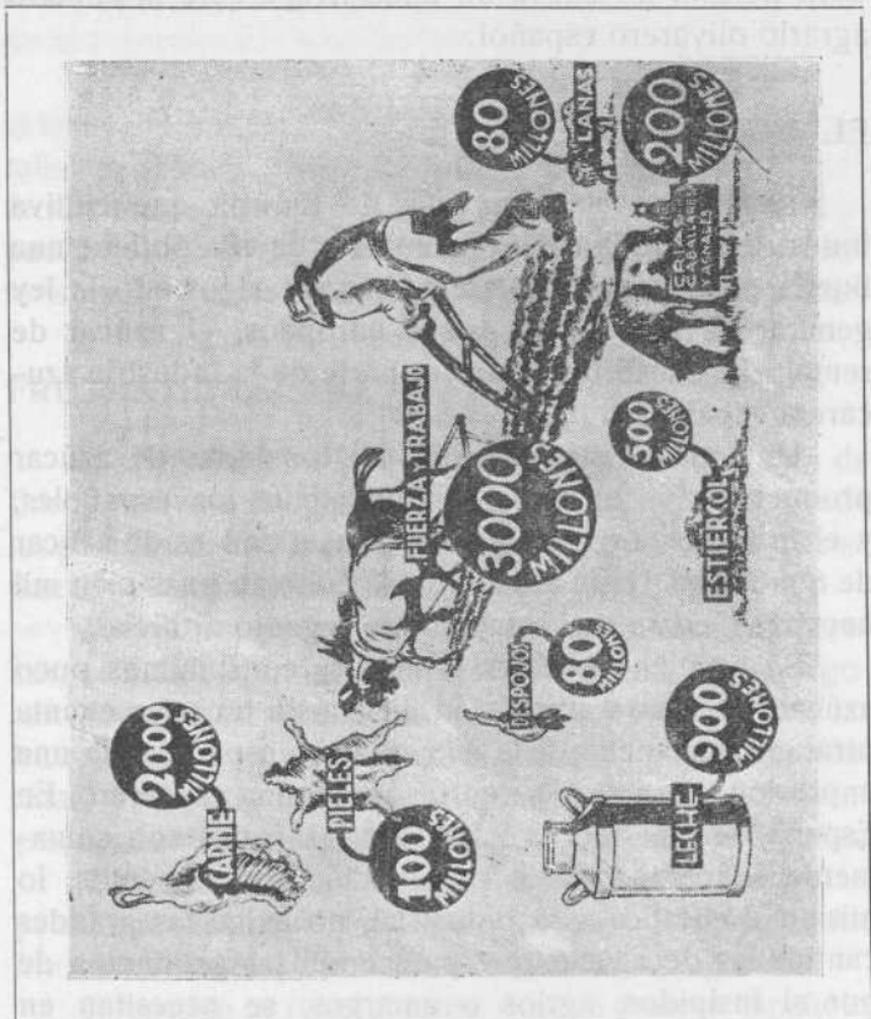


Gráfico núm. 8.—Productos del ganado.

obra nefasta no cause un daño irreparable al poderío agrario olivarero español.

EL AZÚCAR EN ESPAÑA

España es el único país de Europa que cultiva industrialmente la caña de azúcar y de ella obtiene una buena producción azucarera, aunque siguiendo la ley general de los demás países europeos, el azúcar de remolacha constituye la mayor parte de la industria azucarera española.

Unas doscientas ochenta mil toneladas de azúcar producimos y consumimos anualmente los españoles, y el noventa por ciento de esta cantidad es de azúcar de remolacha. De la azucarada se cultivan unas cien mil hectáreas, en su casi totalidad de regadío artificial.

Se ha dicho que los españoles consumimos poco azúcar, pero esta afirmación, hecha sin tener en cuenta otras circunstancias de la alimentación española, da una impresión inexacta de nuestro panorama azucarero. En España, por su fuerte sol, todas las frutas son sumamente azucaradas y la preparación de alimentos, lo mismo doméstica que industrial, no exige las grandes cantidades de azúcar que para endulzar productos de por sí insípidos, agrios o amargos, se necesitan en los países de climas fríos del centro y del norte de Europa.

España produce el azúcar que consume y nada más. Ni importa azúcar ni lo exporta. Por eso no es de extrañar la ausencia de España en todos los tratos y

conferencias internacionales sobre el azúcar. Su mercado azucarero es completamente nacional y cerrado.

Casi toda la riqueza azucarera de España está en el territorio que domina el Gobierno Nacional del Generalísimo Franco. Entre las muchas escaseces de alimentación que sufren los desdichados españoles que aún padecen bajo el yugo de los rojos, una de las más características y generales es la rareza o carencia del azúcar.

FRUTAS DE ESPAÑA

Es España, sin duda alguna, la nación más rica de Europa en variedad de frutas. Se producen todas, desde las propias de los países fríos del norte hasta las que se dan en la zona tropical.

Manzanas, peras, melocotones, albaricoques, cerezas, ciruelas, guindas, fresas, etc., entre las frutas jugosas. Almendras, avellanas, nueces, castañas, entre las frutas secas. Naranjas, limones, pomelos, cidras, mandarinas, etc., entre los frutos «agrios». Plátanos, chirimoyas, aguacates, guayayos, etc., entre las frutas tropicales.

Casi todas las comarcas españolas producen frutas, pero aquellas que las exportan son principalmente Murcia, Valencia, Cataluña, Andalucía y Aragón.

Imposible es reseñar tanta riqueza frutera española. Sólo para dar idea de alguna de sus riquezas diremos que la cosecha anual de almendras vale unos cien millones de pesetas; veinte millones, la de avellanas; cincuenta millones, la de higos; ochenta millones, la de melones, etc.

Y pasemos a decir unas palabras sobre dos grandes frutas de exportación españolas: la naranja y el plátano.

LA NARANJA

La naranja es la primera entre todas las exportaciones de España. España es la primera nación entre todas las exportadoras de naranjas del mundo. De unos doce millones de quintales de naranja que producen los naranjales españoles, mandamos al extranjero nueve millones de quintales métricos cada año, en un millar de barcos aproximadamente y en sesenta mil vagones de ferrocarril.

Nuestros naranjales ocupan unas setenta y cinco mil hectáreas, donde vegetan alrededor de veinticinco millones de naranjos y mandarinos. La producción, valorada en los huertos, representa al año unos doscientos cincuenta millones de pesetas. (Foto 7).

Los naranjales españoles están primorosamente cultivados. Son un vergel del Universo y una honra de nuestra nación. La zona naranjera se extiende por Valencia, Castellón y Alicante. Hay otros núcleos en Murcia, Málaga, Almería y Sevilla. Pero los naranjales sevillanos no son de naranja dulce, sino de naranja amarga, que se exporta a Inglaterra, para que los ingleses hagan su clásica mermelada de naranja.

La flor del naranjo amargo es la que da el perfume de azahar más fuerte; y es base de una industria medicinal y de perfumería en Sevilla y también se exporta al extranjero.



Foto núm. 7.—La naranja.



Foto núm. 7.—Su recolección.

Los naranjales de California en los Estados Unidos son hijos de los naranjales españoles. Allí llevó el naranjo el descubridor y colonizador de California, el fraile franciscano de la Isla de Mallorca, Fray Junípero Serra, y al correr de los siglos, se han multiplicado, creando allí una gran riqueza.

La zona naranjera valenciana está aún en manos del gobierno rojo, que ha cometido un verdadero expolio con los cultivadores, arrancando de sus manos la cosecha y creando un comité soviético encargado de la exportación por cuenta del Estado. Pero son muchos los comerciantes españoles en el extranjero que se dedicaban al tráfico de la naranja, que se han negado a servir de intermediarios a este comité usurpador de la legítima propiedad de los pobres huertanos levantinos, y desde luego, el Gobierno Nacional español considera como ilegal este comercio y aplicará en su día las debidas sanciones a los que lo hayan verificado.

LOS PLÁTANOS

Los plátanos son la gran riqueza de las Islas Canarias, que los producen en gran cantidad. Sólo un veinte por ciento de los plátanos de Canarias son absorbidos por el consumo español. El ochenta por ciento restante es exportado a los demás países europeos. Las Islas Canarias, llamadas también en tiempos antiguos Islas afortunadas, lo son en verdad cuando los plátanos alcanzan buenos precios, pues en ellas una perpetua primavera hace que la producción de este fruto sea constante en todo el año.

Las Islas Canarias, verdadero florón de la Patria Española en el Océano Atlántico, han añadido a sus glorias históricas, la de que el General Franco fuera Jefe Militar de ellas en el momento de iniciarse el Movimiento Nacional y desde una de sus islas, se levantó a bordo de un avión, para posarse en Tetuán y ponerse al frente de las tropas de Africa, que habían de comenzar la liberación de España.

LAS HORTALIZAS DE ESPAÑA

Es España un país muy rico en hortalizas, tanto en las de cultivo extensivo, como en las de un cultivo cuidado de huerta.

Las patatas valen al año unos novecientos millones de pesetas y se cultivan en toda la Península. Las patatas de exportación son principalmente catalanas y del litoral levantino.

Las cebollas valen unos cien millones de pesetas y se exportan las de las huertas de Valencia. Los tomates, que son también una gran riqueza de las Islas Canarias, representan al año unos ciento veinticinco millones de pesetas y se exportan en grandes cantidades, tanto al natural como en conserva.

Cien millones de pesetas valen al año los pimientos. El comercio que ellos originan es de dos clases; o se exportan enteros en conserva o se los muele para fabricar el pimentón, que constituye una gran riqueza exportadora en la región murciana y que es sumamente empleado para la fabricación de distintos productos de chacinería o charcutería.



Gráfico núm. 11.—Abonos minerales en España.

Las alcachofas valen treinta millones de pesetas; los ajos, veinte; el azafrán otros veinte. Sólo estas cifras dan idea de estas grandes riquezas agrícolas españolas. Como dato complementario, damos las cifras de la fabricación y el consumo de abonos minerales en España. (Gráfico 11).

FIBRAS TEXTILES

España es una gran productora europea de dos fibras textiles; la una es la más selecta de todas y la otra, de las más bastas. Son la seda y el esparto. La seda natural, reina de las fibras textiles, la producen los gusanos de seda criados por los huertanos de Murcia, y España resulta el segundo país sedero de Europa, con una producción anual de un millón de hilos aproximadamente. Buena parte de ellos se exporta, porque su excelente calidad la hace necesario para mezclarla en la fabricación de muchos de los más finos tejidos de seda extranjeros.

En cuanto al lino, España lo produjo en tiempos antiguos en mucha mayor proporción que lo produce ahora y del mismo modo ocurrió con el cáñamo. El motivo de ambas fibras textiles se fomenta en la actualidad.

Respecto al algodón, España consume cien millones de kilos de algodón en rama al año, pero casi toda esta materia prima la trae del extranjero. Un legítimo deseo de los españoles es producir en Andalucía una gran parte del algodón que necesita su poderosa industria

textil, establecida casi toda en Cataluña. Precisamente el Movimiento Nacional y principalmente el General Queipo de Llano, están procurando esta producción del algodón español y ya se anuncian productos textiles obtenidos con algodón andaluz en fábricas textiles de Andalucía.

Ello es una muestra del mejoramiento agrícola e industrial que, en medio de las preocupaciones de la guerra, lleva adelante con un pulso vigoroso el Movimiento Nacional.



LA GANADERÍA ESPAÑOLA

La ganadería española es la segunda fuente de la riqueza nacional después de la agricultura, pues rinde al año siete mil millones de pesetas.

Las principales especies de ganado doméstico que viven en España son: la caballar, mular, asnal, vacuna, lanar, cabrío, y de cerda. Del número de cabezas de cada uno que constituyen el censo del ganadero español da idea el adjunto gráfico número 12.

La mayor riqueza que produce la ganadería es el trabajo, cuya valoración en España se calcula en tres mil millones de pesetas. La carne es estimada en unos dos mil millones y la leche en novecientos. Los demás productos del ganado (pieles, cueros, despojos, lanas, etc.) tiene menor volumen y las cifras de su riqueza quedaron indicadas en el gráfico número 3.

El censo caballar de España señala unas setecientas mil cabezas. España ocupa el décimo octavo lugar entre unos doscientos países que figuran en las estadísticas internacionales y en Europa le corresponde el undécimo puesto.

En cuanto a cantidad, ya vemos que la riqueza caballar de nuestro país no es importante, por tres razones principales: La primera es que el caballo no

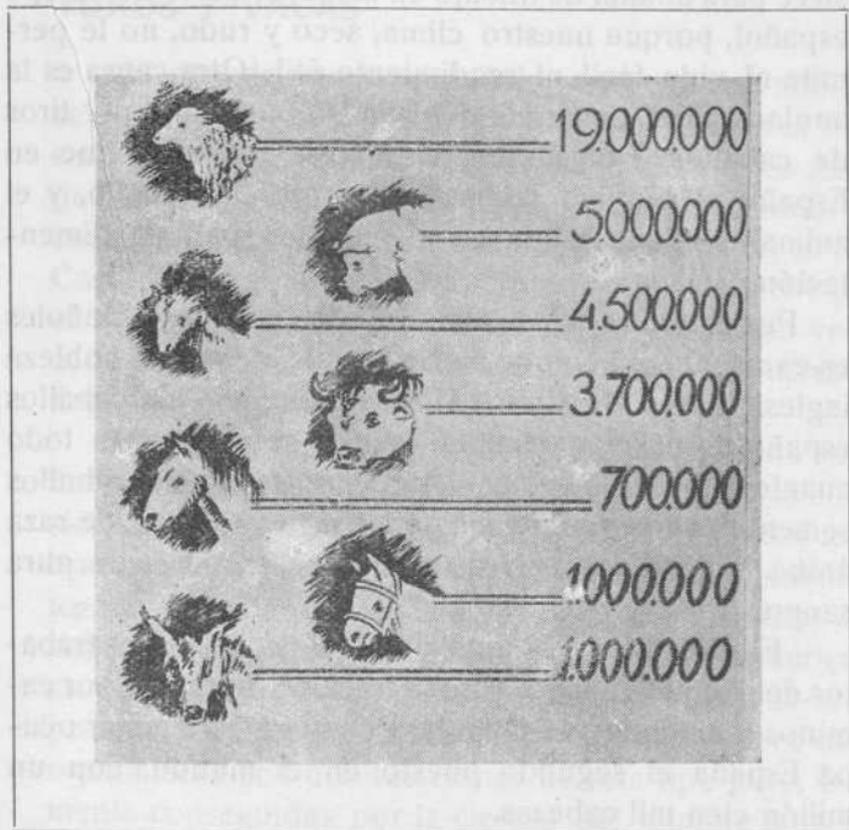


Gráfico núm. 12.—Censo Ganadero.

sirve para animal de trabajo en la mayor parte del campo español, porque nuestro clima, seco y rudo, no le permite ni vida fácil ni rendimiento útil. Otra causa es la anulación casi completa del transporte urbano por tiros de caballos. Por último, la tercera razón es que en España el público rechaza la carne de caballo, y el animal no tiene salida en el mercado para la alimentación.

Por el contrario, la calidad de los caballos españoles es excelente. El Duque de Newcastle, de rancia nobleza inglesa y ayo de Carlos II escribía que «los caballos españoles poseían cualidades que sobrepasaban todo cuanto se podía imaginar». Aún exporta España caballos sementales y yeguas de magnífica raza andaluza, de raza árabe o de cruces diversos entre esas razas de pura sangre.

El animal que sustituye al caballo en los rudos trabajos del campo español y en la tracción de cargas por caminos y ciudades, es la mula. Por su ganado mular ocupa España el segundo puesto en el mundo, con un millón cien mil cabezas.

Como animal de calidad inferior, verdadero caballo de los pobres, figura en España el asno. Por el censo asnal, ocupa España el segundo lugar en la estadística del mundo. Tiene importancia la exportación de garañones o burros sementales de Vich, o de Zamora para la producción de mulas en los Estados Unidos y algunos otros países.

TOROS Y VACAS

El ganado vacuno español cuenta con tres millones setecientas mil cabezas y por él ocupa España el vigésimo puesto en el mundo y el décimo entre los países de Europa. La riqueza anual que produce el ganado vacuno es de mil trescientos millones de pesetas al año. Casi todo él se utiliza para la producción de leche para el trabajo y para la carne. La carne y la leche valen, cada una, seiscientos millones de pesetas anuales en España. (Foto 10).

Una riqueza característica del ganado vacuno español son los toros bravos, utilizados para nuestras conocidísimas « corridas de toros ». Unos cincuenta mil toros bravos se crían en España con cuidadosos procedimientos de selección de su sangre, para que la bravura se conserve. Es preciso divulgar que el « taurus ibéricus » es decir « el toro de lidia », es el tipo genuino de la especie zoológica. Las razas de toros y vacas para carne o para leche son deformaciones de este tipo puro, felizmente conseguidas por la ciencia del hombre para utilizarlas en su alimentación.

Sea cualquiera nuestra opinión sobre las corridas de toros como espectáculo, sobre un punto de vista nacional, de interés económico español, hay que defender la existencia de los toros de lidia, porque aprovechan pastos y dehesas donde viviría con dificultad cualquier otra clase de ganado menos austero y resistente, y por que vendidos para las corridas de toros se paga a gran precio su bravura, lo que representa una riqueza, incluso



Foto núm. 10.—Ejemplares de ganado vacuno.

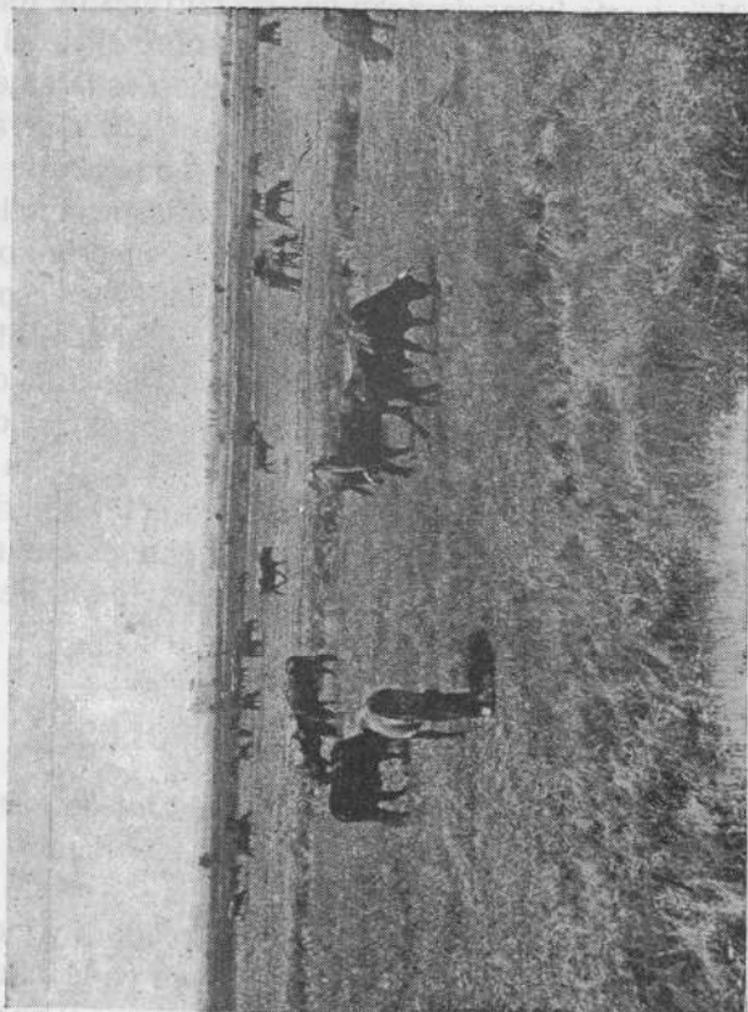


Foto núm. 10.—Ejemplares de ganado vacuno.

de exportación, pues un buen número de toros bravos se venden a Francia y a América.

No es este lugar de defender las corridas de toros, pero sí creemos hacer una reflexión sobre ellas. El fin del espectáculo de la corrida de toros no es la muerte ni la sangre; no es que muera el toro o que muera el torero lo que se persigue con ella, sino que el arte del hombre, el arte del torero burle y venza las acometidas de la fiera que es el toro, originando un espectáculo de indudable belleza estética. Compárese con otros espectáculos universalmente aceptados, cual el boxeo. El fin necesario del boxeo es que un hombre venza a otro maltratándole a golpes y a puñetazos hasta que le deje incapaz de defenderse aporreado o herido. El fin del boxeo ha de ser siempre un hombre maltrecho o herido. El fin de una corrida de toros normalmente es que ningún torero haya salido herido, sino que, todos ilesos, hayan vencido la fiereza del toro.

LOS FAMOSOS “MERINOS” ESPAÑOLES

En España hay 19 millones de cabezas de ganado lanar, lo que nos da el noveno puesto en el mundo y el segundo en Europa.

La raza merina española ha sido creadora y madre de casi todas las buenas razas que viven en la actualidad. (Foto 11). Durante el reinado de Carlos II se permitió la salida del primer lote de sementales merinos españoles, a instancias de Golbert, el ministro de Luis XIV. Años después, en 1765, el príncipe Elector de Sajonia



Foto núm. 11.—Sementales merinos españoles.

adquirió algunos ejemplares merinos en el Escorial, cuya llegada a Sajonia está reproducida en un célebre cuadro que se conserva en el Museo de pinturas de Dresde. En 1795, el desfavorable tratado de Basilea, impuso a España la entrega de mil sementales merinos y 4.000 ovejas de la misma raza, lo que prueba el interés del extranjero por tener razas hijas de nuestras ovejas merinas. Créese que los primeros ejemplares de la especie lanar que llegaron a Australia fueron botín de una piratería en las costas de las islas que España poseyó en Oceanía.

Las buenas lanas españolas, cuyo valor total al año es de unos ochenta millones de pesetas, se obtienen de ovejas llamadas «trashumantes»; es decir, que viajan o trashuman del verano al invierno, pues pastan los veranos en las sierras frías del norte de España y bajan en invierno a los valles calientes de Extremadura y Andalucía, para estar constantemente bien alimentadas y que su lana sea uniforme y sedosa. (Foto 12).

El ganado cabrío cuenta en España con cuatro millones y medio de cabezas y por él ocupa España el noveno lugar en el mundo y el primero de Europa. Poseemos razas excelentes de este ganado, como la «murciana» de gran producción lechera. Sus productos, que son leche, carne y piel, ésta muchas veces fina y de precio valen cada año, unos doscientos millones de pesetas.

Respecto al ganado de cerda contamos con cinco millones de pesetas; esta cifra va en constante crecimiento. De Europa supone dicha cifra el quinto lugar,

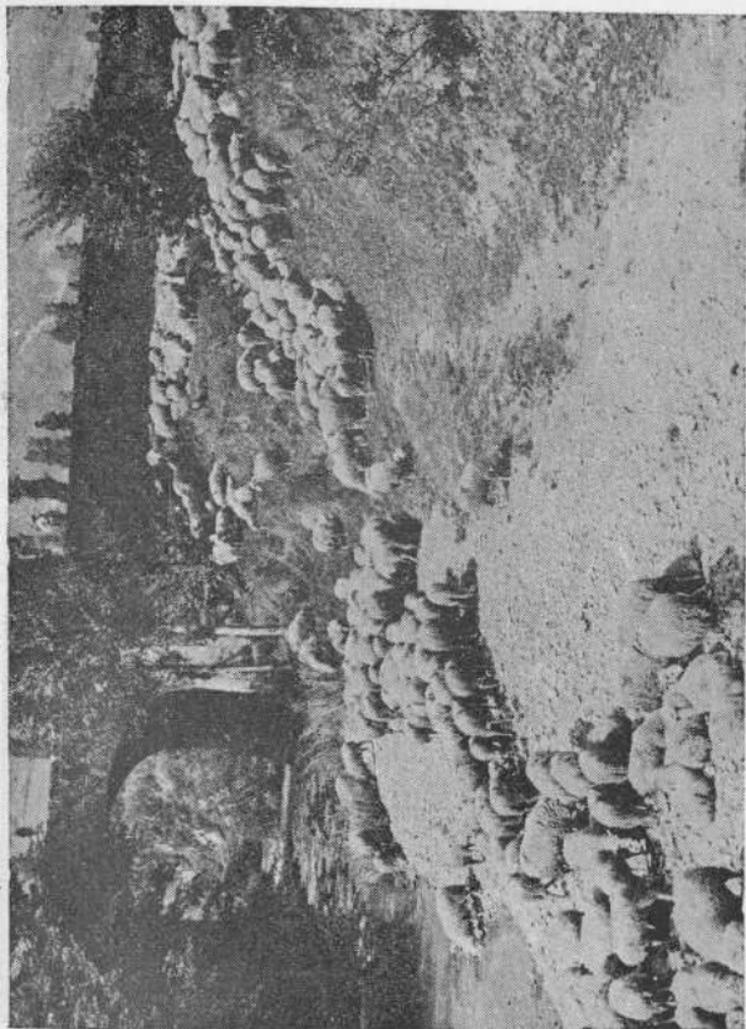


Foto núm. 12/I.—Ovejas trashumantes.

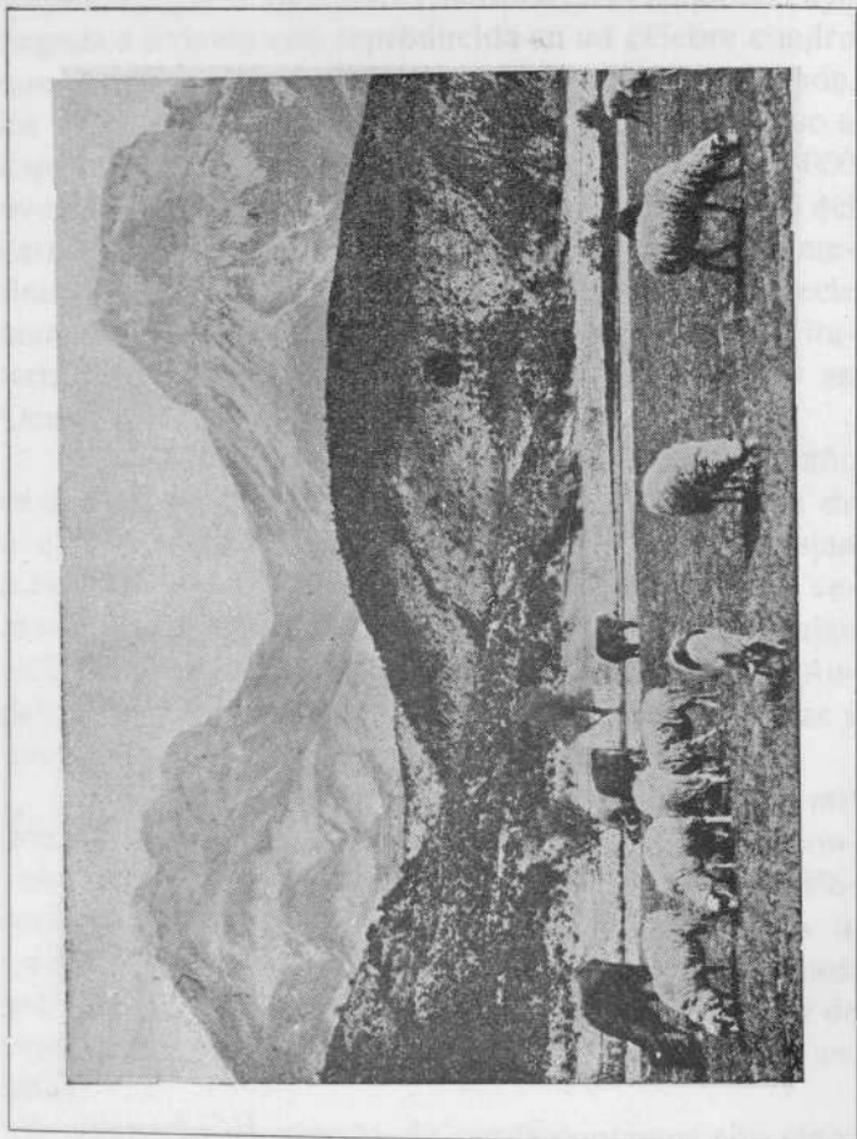


Foto núm. 12/II.—Ganado lanar.

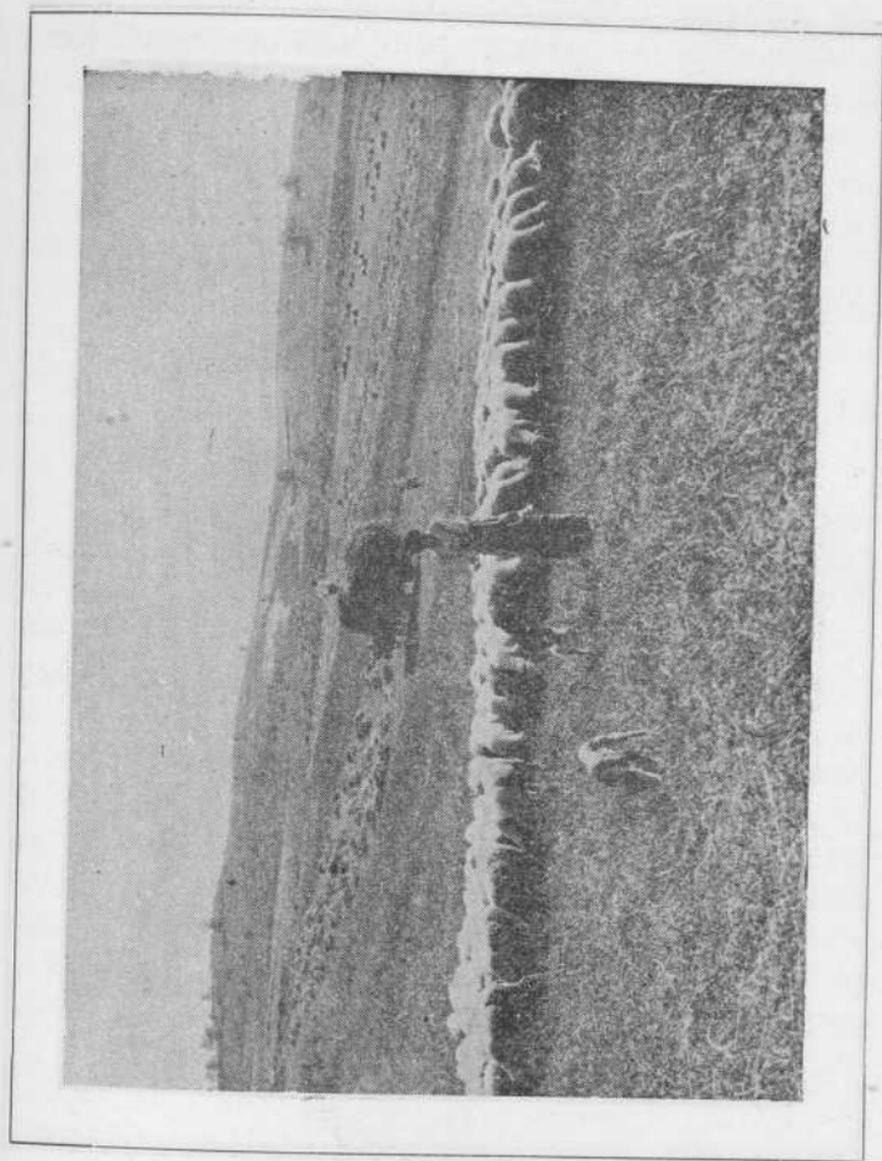


Foto núm. 12/III.—Ganado lanar.

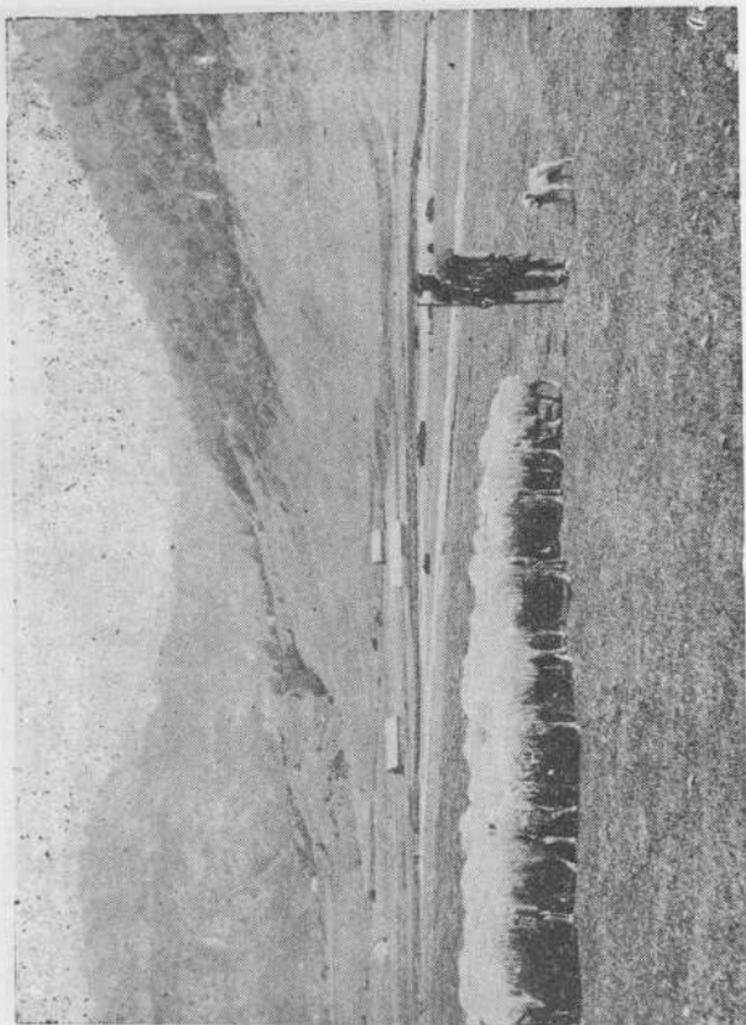


Foto núm. 12/IV.—Ganado lanar.

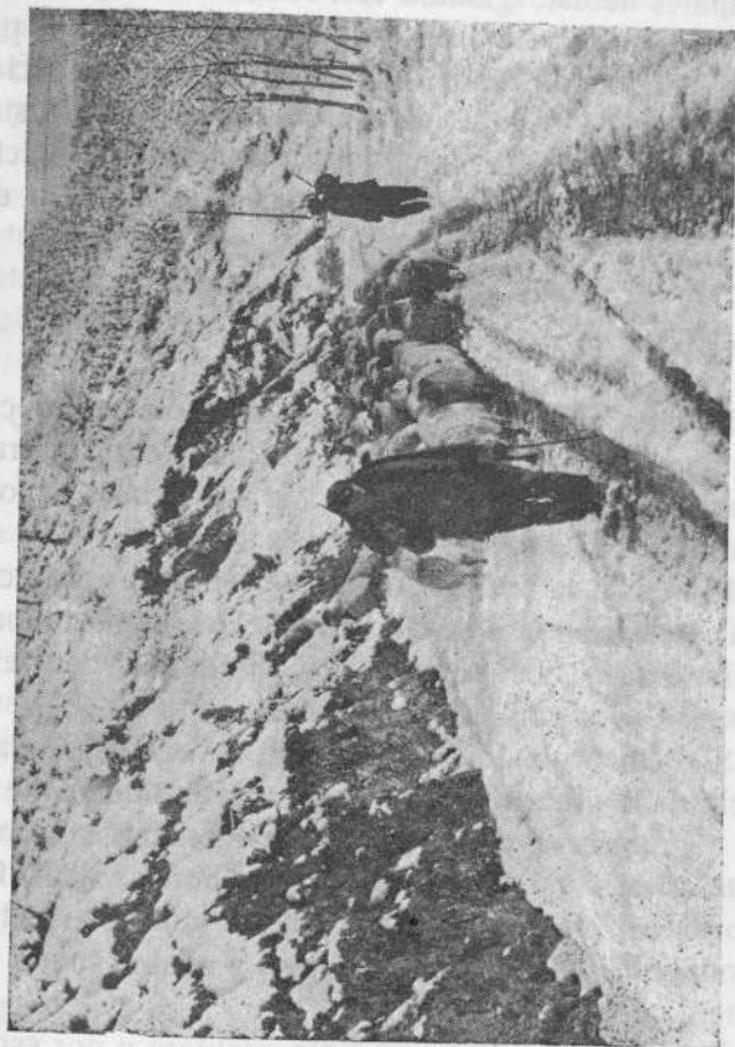


Foto núm. 12/V.—Ganado lanar.

y en el mundo el octavo. Hay en España ocho razas principales de este ganado con cualidades características cada una, que no es ocasión de detallar. Los productos del ganado de cerda valen al año unos doscientos millones de pesetas. El aprovechamiento industrial es muy notable en España, pues nuestra industria chacinera fabrica unas doscientas clases distintas de embutido.

LA AVICULTURA

El valor aproximado de nuestras industrias pecuarias menores —avicultura, apicultura, cunicultura y peletería— puede cifrarse en unos trescientos millones de pesetas anuales.

El censo de aves de corral en España es de cuarenta y ocho millones de ejemplares. De dichos millones, un cuarenta y dos por ciento —alrededor de veinte millones— son gallinas ponedoras.

Sin embargo, la producción huevera española es deficitaria. De unos dos mil millones de huevos de gallina que consume al año la población española, producen nuestras aves, mil quinientos millones y hace falta importar los otros quinientos. Por fortuna la avicultura nacional está en constante progreso y es de esperar que llegue a cubrir este déficit.

España es riquísima en flora melífera y por eso no es extraño que exista un millón de colmenas en España, de las que se obtienen unos siete millones de kilos de miel y unos dos millones de kilos de cera. La miel ob-

tenida de nuestras colmenas es excelente, fuerte, irritante de puro concentrada hasta el punto de tolerar preparaciones sin perder sus cualidades de aroma y densidad. España exporta miel por valor de dos millones y medio de pesetas oro anuales.

La cunicultura en España y la industria consiguiente de pieles, se está desarrollando rápidamente. También existen en nuestro país explotaciones de cabras karakul y astrakan, cruzadas con razas españolas que producen excelentes pieles.

LA CARNE

Doce millones de reses se sacrifican anualmente para alimento de los españoles. Aunque las estadísticas de consumo no han estado bien cuidadas en España, se calcula que un español come alrededor de 30 kilos de carne por año. A algunos parecerá esta cifra exigua, sobre todo comparada con el consumo de carne en los países del centro en el norte de Europa. Pero conviene tener en cuenta que el clima caluroso del sur de España influye mucho en el poco consumo de carne que deben hacer y hacen, por motivos biológicos naturales una gran parte de los españoles.

LA LECHE

El consumo de leche en España está en franco y rápido crecimiento, tanto en cantidad como en calidad de la producción, así como también es grande el pro-

greso de las industrias lecheras (quesos, manteca, leche condensada, etc).

Nuestro ganado produce anualmente unos dos mil millones de litros de leche, de los que corresponden un setenta y cinco por ciento a la de vaca; el veinte a la de cabra y el cinco restante a la de oveja. Iguales porcentajes guardan en su proporción la leche que es consumida al natural, la que se industrializa y las que consumen las crías del ganado.

La leche de oveja y la de cabra, en su mayor parte, se destinan a la fabricación de quesos o al consumo de los pueblos.

En nuestro país abundan clases muy diversas de quesos y los que se producen con leche de vaca, en cantidad de unos catorce millones de kilos anuales, pueden compararse a los buenos quesos extranjeros. El que se fabrica en Santander, queso de bola, no desmerece del famoso holandés, con justicia acreditado en todo el mundo.

Los quesos de Burgos, de La Mancha y otros muchos españoles sirven para el consumo interior y, en pequeña cantidad, para la exportación. Suelen ser fabricados por procedimientos típicos, generalmente con leches de cabras y ovejas.



LOS BOSQUES EN ESPAÑA

España es demasiado seca para ser país de bosques. Sólo en las zonas húmedas pueden perpetuarse los árboles. En el resto del país hace falta un esfuerzo repoblador enérgico y gran constancia en la conservación. Nuestra balanza comercial de productos forestales tiene un déficit de veinte millones de pesetas oro anuales, que lo ahondan las importaciones de madera y de pasta para papel y lo reducen las exportaciones de corcho, resina y esparto.

La superficie forestal de España es, aproximadamente, el cuarenta y siete por ciento de su territorio, pero gran parte de ella sólo está cubierta por pastos, o por vegetación de poca altura, propias sólo para leña. Los montes constituídos por pinares, robledales, castaños, hayedos, etc., sólo ocupan unos seis millones de hectáreas; es decir, poco más del ocho por ciento de la superficie total de España.

Consumimos anualmente unos cinco millones de metros cúbicos de madera, la mitad de los cuales la produce nuestro territorio y la otra mitad hay que importarla. Las aplicaciones de la madera en España son, por orden de mayor a menor importancia, la leña y el carbón vegetal, la pasta para papel, las traviesas, la

construcción, los envases y el cajerío, la madera para minas, los postes, la seda artificial y los muebles.

Pero este panorama español cambia cuando consideramos la resina y el corcho, pues de ambas riquezas somos de los primeros productores del mundo.

En España se resinan anualmente unos veinte millones de pinos que producen unos diez millones de kilos de aguarrás y treinta y cinco millones de kilos de colofonia; por tales cifras España ocupa el tercer lugar entre los países productores de resina del mundo. Como España no consume más que la cuarta parte del aguarrás que produce y menos de la mitad de su colofonia, ambos productos constituyen excelentes fuentes de exportación.

En cuanto al corcho, hasta hace veinticinco años era España la primera productora del mundo. Ahora el primer puesto corresponde a Portugal. La industria corchera está localizada en Extremadura, Andalucía y Cataluña y se exporta el corcho en grandes cantidades.



LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN ESPAÑA

Sobre la distribución de la propiedad de la tierra en España se ha escrito y se ha hablado demasiado y con frecuencia, por desgracia, sin estudiar seriamente el problema o con intenciones nada limpias de agitación política o social. No es honesto hacer fácil literatura demagógica con una cuestión que puede estudiarse reducida a números.

¿Qué se sabe hoy de la propiedad rústica en España? Pues su distribución se conoce sólo en la parte de nuestra nación que posee estadísticas catastrales y que es aproximadamente, el sesenta por ciento del suelo nacional.

Hoy los trabajos de catastro en España están hechos, poco más o menos, en todo el territorio que cae por bajo del paralelo que pasa por Valladolid. Como es conocido que la propiedad rústica en España está muy repartida en el norte y más concentrada en el sur, resulta claro que los datos actuales del catastro nos darán un aspecto español de mayor concentración del que en realidad resultaría si los tuviéramos de todo el territorio nacional.

En la parte catastrada de España hay doce millones y medio de parcelas y dos millones de propietarios rústicos. De éstos, un millón posee menos de diez hec-

táreas cada uno y sólo trescientos cincuenta tienen más de cinco mil hectáreas cada cual.

En Extremadura y Andalucía hay más familias campesinas que propietarios rústicos. En cambio, en Castilla y León viven ciento setenta y ocho mil familias rurales y hay en ellas trescientos ochenta y cuatro mil propietarios; es decir, que en cada familia hay varios propietarios (padre, esposa y algunos hijos).

Ello prueba que en el norte de España cualquier reforma agraria se deberá reducir al problema de los arrendamientos, pero no necesitará distribuir de nuevo la tierra, que ya está bastante distribuída.

En la España meridional hará falta alguna redistribución de la parte de propiedad que está concentrada, y el Movimiento Nacional, está inspirado en una recta y cristiana justicia social, lo hará así, pero sin estridencias demagógicas ni mucho menos, colectivizaciones marxistas, que han fracasado rotundamente en los ensayos realizados por el régimen anterior al actual Movimiento Salvador.

Porque es preciso hacer notar que en esta diferente distribución de las tierras de Castilla y Andalucía interviene forzosamente un factor de clima y otro de cultivos, que no se pueden eludir con medios legislativos. Llevan Andalucía y Castilla más de cuatro siglos sometidas a los mismos poderes políticos y a iguales leyes y, sin embargo, la propiedad se ha mantenido en la primera de estas regiones, concentrada, y en la otra, dividida. Clara prueba de que no depende ello exclusivamente de la voluntad de los propietarios y de las iniciativas del legislador.

LA ASOCIACIÓN AGRÍCOLA EN ESPAÑA

No son los españoles y, por lo tanto, tampoco los campesinos de España tan individualistas como frecuentemente se cree. La asociación agrícola está bastante desarrollada. Ciertamente que no es posible comparar este grado de desarrollo con el que alcanza la agrupación de los agricultores en países sumamente poblados, como Bélgica u Holanda, y de facilidad de comunicaciones. Hay que tener presente que en España la población media es de unos cuarenta y ocho habitantes por kilómetro cuadrado, y que los pueblos en el centro y en el sur de España, forman núcleos de algunos millares de vecinos, pero dichos pueblos están separados unos de otros por varios kilómetros de distancia; muy frecuentemente, veinte o más kilómetros. En estas condiciones, la asociación no es demasiado fácil.

Las asociaciones agrícolas más poderosas en España han sido los Sindicatos Agrícolas Católicos reunidos en diferentes federaciones provinciales y todas ellas reunidas en una "Confederación Nacional Católica Agraria", análoga en sus ideas y su organización al «boerenbond» belga.

Al lado de estos sindicatos figura la «Asociación de Agricultores» que es la más antigua de las organizacio-

nes agrícolas de España. Existen también poderosas y tradicionales agrupaciones agrícolas, que abarcan como radio geográfico una sola región. Así son la «Asociación de Labradores de Zaragoza», «el Instituto Catalán de San Isidro», etc.

Todas las organizaciones que hemos mencionado hasta ahora son de agricultores en general. Pero hay otras que reúnen sólo a los que se dedican a un determinado cultivo y entre ellas las más importantes son la «Asociación de Olivareros de España», «La Unión de Remolacheros y Cañeros Españoles», etc., etc.

Sólo cuando las leyes de tendencia marxista, promulgadas en estos últimos tiempos, han obligado a los labradores a organizarse también por clases, se han constituido agrupaciones de propietarios, otras de arrendatarios y otras de obreros, entre estas la «Unión Obrera Campesina» de carácter cristiano. Por otra parte, socialistas, comunistas y sindicalistas, habían llevado al campo propagandas y organizado ya algunas huelgas revolucionarias, sobre todo en las comarcas del Sur de España. No hay que decir que todas estas agrupaciones marxistas y los agitadores que las crearon han desaparecido del territorio que vive bajo el Gobierno Nacional.

La organización de los ganaderos españoles tiene una gran tradición histórica en España. Se llamó hasta el siglo XIX «Honrada Consejo de la Mesta». Sus orígenes se remontan al siglo XIII y le concedieron amplios privilegios para organizar toda la ganadería nacional y los caminos, porque ésta había de trasladarse de unas

comarcas a otras para tener pastos en invierno y en verano, muchos reyes de Castilla entre ellos Alfonso X y Alfonso XI, y después los Reyes Católicos, gloriosos fundadores de la unidad nacional de España. No hace mucho tiempo un erudito investigador alemán ha publicado un grueso volumen en que se estudia esta curiosísima organización de «La Mesta» con todas sus vicisitudes históricas.

Su actual heredera es la «Asociación General de Ganaderos», que tiene una perfecta organización para toda clase de servicios útiles a la ganadería y dispone de Juntas Provinciales establecidas en todas las capitales de provincia.



LA PRENSA AGRÍCOLA ESPAÑOLA

A unas ciento setenta y seis revistas llega el número de las publicaciones periódicas agrícolas y ganaderas de España. Son excelentes muchas de ellas, pero tanto por el valor científico de su colaboración como por su presentación cuidada, debe mencionarse la revista «Agricultura» de Madrid, editada por los Ingenieros agrónomos; «La Industria Pecuaria», órgano de los ganaderos; «El Cultivador moderno, de Barcelona, etc.» Hay revistas especialmente consagradas a la horticultura, cultivo e industrias olivareras, vinicultura, etc. También figuran muchos boletines y revistas órganos oficiales de Asociaciones agrícolas.

Unos sesenta diarios de España publican páginas o secciones agrícolas y la mayor parte de ellos, son órganos de derecha, porque siempre las cuestiones agrarias españolas han sido atendidas por los políticos de derecha, mucho más que por los de izquierda, republicanos o marxistas. Como periódicos nacionales que consagran especial interés a la agricultura, es justo mencionar a los diarios de Madrid «A B C» y «El Debate». El primero dedica todos los viernes varias páginas a los problemas agrarios y el segundo consagra preferente atención a todas las campañas de carácter agrario. Precisa-

mente un mes antes del comienzo del Movimiento Nacional, publicó un extraordinario de cuarenta y ocho grandes páginas cuyo fin era exponer, «Cómo es y cuánto vale el campo español». En él se describían las riquezas agrícola, ganadera y forestal de España, con amplios estudios ilustrados por unos doscientos gráficos y fotografías.

«El Norte de Castilla», diario de gran circulación de Valladolid, publica todos los años un número extraordinario, de gran mérito por los muchos datos que acumula y la rapidez con que los lanza al público, sobre la cosecha del trigo y de los demás cereales en España.

Sería justo, pero es imposible, mencionar toda la atención que a los asuntos agrícolas dedica la Prensa española afecta a los ideales del Movimiento Nacional. Nos remitimos a la completa memoria que la Asociación de Prensa Agrícola Española publica sobre todos estos asuntos.



LOS CAMPESINOS Y EL MOVIMIENTO NACIONAL

Tradicionalmente, los católicos españoles son los que más atención han prestado a los campesinos de España, entre los cuales se han mantenido más arraigados en otros sectores de la Sociedad los sentimientos religiosos y patrióticos característicos de la España del «Siglo de oro». Por eso en las elecciones políticas de las provincias agrarias, han triunfado las derechas, incluso en las bochornosas elecciones que dieron el triunfo al «Frente Popular» en febrero de 1936, a pesar de haber obtenido medio millón de votos menos que los candidatos «nacionales» en toda España.

El marxismo sólo se ha preocupado de los campos en estos últimos años, cuando necesitó de núcleos obreros campesinos para preparar primero la revolución de 1934 y luego el «golpe de Estado» comunista del verano de 1936, que el Movimiento Nacional ha evitado salvando a España de la tiranía bolchevique. La política agraria ha sido siempre una gran preocupación de los partidos de derecha católicos y nacionales españoles. Precisamente un mes justo antes del asesinato oficial del insigne hombre público señor Calvo Sotelo, «El Debate» decía en su artículo de fondo de ese número extraordinario agrícola a que antes nos

hemos referido, las siguientes palabras, que han resultado proféticas: «A los directores de la Nación, a los políticos, a los periodistas, a los Universitarios, a los escritores les decimos que España, por fortuna, es agraria, y a ella deben mirar. Quienes quieran consolidar la unidad patria contra orgullosos secesionismos periféricos, fomentados por una riqueza industrial, disfrutadora del monopolio de un mercado interior de dieciocho millones de rurales españoles, hagan política agraria y lleven riqueza a los campos».

«Quienes deseen evitar la revolución que anida en las cuencas industriales y se agita con las masas marxistas de la urbe, lleven justicia a los campos. Quienes anhelan la grandeza política de España perpetuadora de su espíritu, organice a los campesinos y dé valor político a sus muchedumbres. ¡Queremos crear en los rurales la conciencia y el legítimo orgullo de su propio valer! ¡Son los más en número, los que más trabajan, los que peor viven, los preteridos cuando no olvidados; los más pacíficos, los más leales hijos de España! Engrandecemos los campos españoles para forjar la nueva grandeza de la patria».

A las cuatro semanas, estallaba el Movimiento Nacional. Las cuencas industriales, las masas marxistas de la urbe, los orgullosos secesionismos periféricos se ponían enfrente del Glorioso Ejército. Madrid, Asturias, Cataluña y Vizcaya eran presas del sanguinario dominio rojo. ¿Y los campos? ¿Qué hicieron los campesinos?

NO LOS MÍSEROS SINO LOS CONCUPISCENTES

Los campesinos de Navarra dejaron —en frase del Cardenal Gomá— las cosechas sin recoger en las eras para empuñar el fusil y lanzarse a la lucha por Dios y por España. Cuarenta mil voluntarios dió Navarra que cuenta sólo con una población de trescientos veinte mil habitantes. Todos los hombres útiles fueron a la guerra y Castilla dejó sus trigales y se lanzó a las trincheras. Y Galicia abandonó los ganados y empuñó las armas. Y los campos aragoneses y andaluces vieron sus caminos de paz surcados por muchedumbres campesinas buscadores de la gloria de su patria. ¡Ese es el pueblo!

La propaganda roja ha intentado decir que al lado del General Franco «no había pueblo» concediendo la exclusiva de esta augusta palabra, «pueblo», a los obreros de la industria y de la gran ciudad, o a la múltiple, inútil y protéica burocracia aseñoritada de la que la República había llenado los centros oficiales para saciar los apetitos y premiar las adhesiones políticas o las fidelidades electorales de sus gregarios.

¡Ah, no! El verdadero pueblo, el más numeroso, el más sufrido, el más trabajador, el más pacífico estuvo desde el primer momento al lado del Movimiento Na-

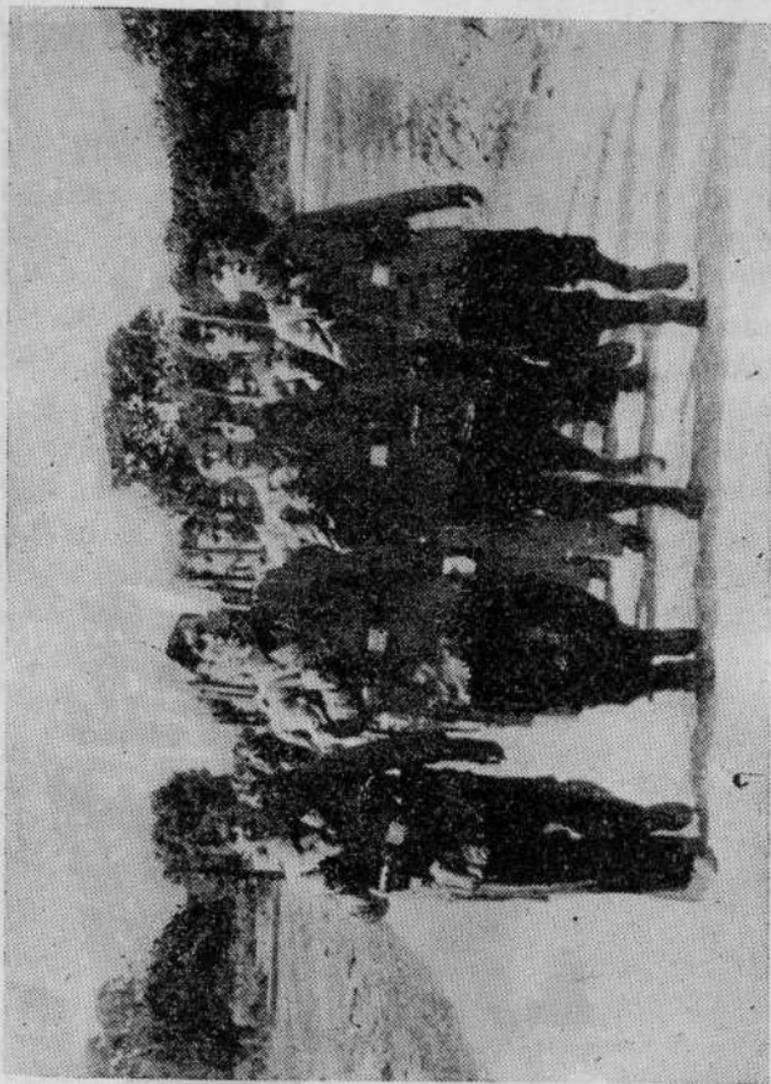


Foto núm. 13/I.—Campeſinos de una de las últimas quintas movilizadas regresan de la instrucción cantando Himnos patrióticos.

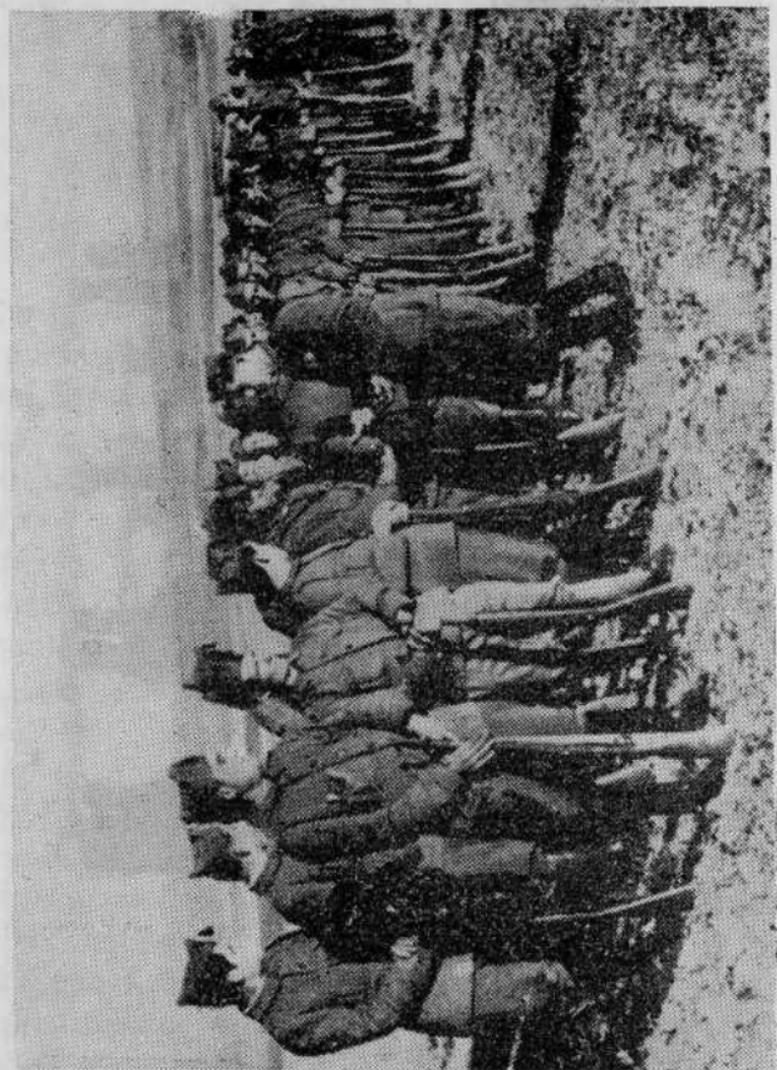


Foto núm. 13/II.— Un grupo de jóvenes campesinos presentados como voluntarios al terminar las faenas de la recolección practicando la instrucción militar.

cional y está hoy dando su sangre para redimir a la Patria. El campo español se vació de sus jóvenes fornicados, resistentes, austeros para llenar los cuarteles, primero, y los frentes de batalla, después. (Foto 13).

En cambio, la revolución marxista tuvo su apoyo en los obreros bien pagados, de la ciudad; los panaderos de Madrid con seis horas de jornada y jornales de once a treinta pesetas; los tipógrafos socialistas con sueldos de quince y treinta pesetas diarias; los obreros textiles o los metalúrgicos, con muchos mayores ingresos al año y con mucho menor trabajo que el campesino navarro, gallego, aragonés o castellano, al que pomposamente llaman a veces «burgués», pequeño propietario, que trabaja mucho más y gana mucho menos que aquellos obreros marxistas. No, la revolución comunista en España, el sanguinario terror rojo no ha sido la obra desesperada de los míseros, sino el desahogo vicioso de los concupiscentes.



EL MOVIMIENTO NACIONAL Y LOS CAMPESINOS

El Movimiento Nacional ha empezado a corresponder con generosidad al esfuerzo y a la sangre que los campesinos han dado por él. Cierto que en el Movimiento Nacional todos los españoles colaboran, lo hacen todos y es para todos. Pero también es verdad que su atención por los que habitan en los campos es mayor, por ser los más numerosos y los más humildes.

Heredera de la tradicional preocupación que en los elementos católicos y nacionales españoles se sentía por los campesinos, es la preocupación que por ellos tienen los movimientos políticos unificados ahora en la Falange Española Tradicionalista de las Jons, bajo el mando supremo del General Franco, Caudillo de España.

Las «Jons» fundadas por Onésimo Redondo, víctima y mártir de una traidora emboscada roja en los primeros días del Movimiento Nacional, tuvieron su masa principal en los campesinos de Castilla la Vieja, de los que Onésimo Redondo fué guía, organizador y jefe. Él fundó los sindicatos trigueros y los remolacheros de Castilla y él redactó un verdadero credo agrario que lo ha heredado la Falange. De sus consignas de propaganda es la siguiente dirigida a los labradores: «Converti-

remos a España en un país de pequeños agricultores y hasta que el último trozo de tierra nutra y dignifique, física y moralmente a la última familia hambrienta. Y esto lo haremos por encima de todo, sin retroceder ante obstáculos de ninguna especie, sin reparar en sacrificios. Y si es preciso, para lograr la elevación del campesino al nivel que merece por su heroísmo y por su valor, someter a España durante años enteros a un sacrificio colectivo, lo haremos. Ante todo y sobre todo, vamos en primer lugar a salvar al campesino, que ha dado a España hombres y alimentos con una prodigalidad asombrosa. Y que también le ha dado siempre santos, sabios, conquistadores y artistas. El campesino en ruina, arruinaría toda la nación ».

Y los tradicionalistas, al iniciar su «Obra Nacional Corporativa» han escrito que el «tradicionalismo es por esencia un Movimiento rural y agrícola. Sus soldados son campesinos y labradores; por sus masas, las de los pueblos; sus sentimientos los de la auténtica España irredenta. El Alzamiento Nacional fué llevado a cabo principalmente con esas masas rurales; el triunfo será esencialmente agrario y su primer derecho será el cambiar el eje de la vida pública, trasladándolo al agro. La España honrada y sencilla, de los pueblos y las provincias agrícolas se ha alzado contra la adulterada y vendida de los suburbios urbanos. El campo, pues, reclama el derecho de marcar el orden nuevo con el sello de sus virtudes claras y viriles, de sus costumbres ascéticas, de su fe y su moral profundamente religiosas ».

Y como primera afirmación del Corporativismo

agrario se sienta ésta: «Hay una fuerza nacional única, la de los labradores y hombres del campo que forman una clase definida con precisión. Esta población rural constituye la base de la Patria, la reserva máxima de la nacionalidad y de la raza; la mayoría inmensa de España. Es primordial crear y fomentar la conciencia de su valor entre los labradores y campesinos; hacerles comprender que constituyen una unidad nacional con intereses e ideas comunes; que unidos y disciplinados constituyen una fuerza incontrastable que será decisiva en la Nueva España que la guerra inaugura».

Y en el programa del nuevo Estado español, adoptado oficialmente por el Generalísimo Franco, como Jefe y Caudillo de la España que nace, hay seis puntos consagrados a los problemas del campo, que dicen así:

1.º Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo la reforma económica y la reforma social de la agricultura.

2.º Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes: Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador. Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales. Organizando un verdadero crédito agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador a bajo interés le redima de la usura y del caciquismo, difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria, ordenando la dedicación de las tierras, por razón de sus condiciones



El hijo y el nieto se apresuraron a coger un fusil y partir voluntarios para la gran Cruzada española...

El abuelo, con la mirada nostálgica perdida hacia el lugar donde luchan los héroes, se dispone a sustituirlos en las faenas del campo.

y de la posible colocación de los productos. Orientando a la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería. Acelerando las obras hidráulicas. Racionalizando las unidades de cultivo para suprimir, tanto los latifundios despreciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento.

3.º Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes: Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de los labradores. Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extenuan en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.

4.º Empezaremos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.

5.º El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.

6.º Será designio preferente del Estado la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

Ya el Nuevo Estado organizó desde el principio la Comisión o Departamento de «Agricultura y Trabajo Agrícola», cuya residencia está en Burgos. El primer acierto fué llevar el «trabajo agrícola» a depender del Departamento de Agricultura, sacándolo del de Trabajo

donde lo tenía, por fines de política marxista, encuadrado el Gobierno de la República.

La Comisión que rige el Departamento de Agricultura está compuesta por varios y notables ingenieros agrónomos que constituyen una especie de «Ministro pluripersonal» de Agricultura. Rigen con gran acierto toda la vida agrícola oficial de la España dominada por el General Franco y se han preocupado ya del crédito agrícola, de las parcelaciones, del auxilio a los trigueros y de otra muchedumbre de asuntos que sería prolijo enumerar.

Por su parte, el General Mola, siempre que se ha dirigido en discursos a la nación, ha dedicado frases de apoyo y entusiasmo al campo y a la agricultura. En su último discurso decía: «Apoyo decidido a la agricultura; cooperativismo en aquellas explotaciones agrícolas que no sea posible el desenvolvimiento individual. Trabajo intensivo de las tierras, dedicando cada una, por razón de sus condiciones, a la producción más apropiada».

Y coronando todo este concierto de voces acordes en defender al campo y a los campesinos, como rúbrica y firma que asegura el vigoroso cumplimiento de tanta esperanzadora promesa, la voz solemne, sincera y brava del Caudillo de la Nueva España, del General Franco, diciendo que por medio de los patrimonios familiares agrícolas, unirá a todos los hombres del campo a la tierra, sin vinculaciones de siervos, y que devolverá al agro nacional los privilegios y las riquezas que una política equivocada, de halago a las ciudades, le había arrebatado. De ese campo fuerte, patriota, religioso,

austero, saldrán los mejores soldados de la Nueva España, que defenderán los principios fundamentales de la civilización de Occidente y serán en el extremo de Europa, frente al Océano que nos une más que nos separa de América, la firme guardia de los destinos inmortales de la raza española que vivió siempre, en sus siglos de gloria, para mantener en el mundo la primacía de lo espiritual, base y raíz del imperio que ahora empieza a renacer.



